
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—16 SEPTIEMBRE 2020

16 Septiembre 2020

Buenas tardes y gracias por participar en la sesión informativa de hoy.

La semana pasada, la Región de las Américas alcanzó dos hitos sombríos: más de medio millón de muertes y casi 15 millones de casos registrados en nuestra Región.

Si bien el número de casos de COVID-19 ha disminuido en algunos de los focos críticos en nuestra Región, por ejemplo, en Estados Unidos donde hemos estado observando una reducción en el número de casos notificados semanalmente, aunque estas cifras nacionales enmascaran el hecho de que todavía hay zonas dentro del país que están notificando aumentos diarios del número de casos de COVID-19, la situación dentro de los diferentes países es más complicada.

En América del Sur, en algunas zonas de Colombia a lo largo de la frontera con Venezuela los casos se han multiplicado por más de diez* en las últimas dos semanas y vemos patrones similares que están emergiendo en algunas zonas de Argentina. Dentro del Caribe, muchas islas más grandes como Jamaica, Bahamas y República Dominicana también están experimentando picos drásticos en los casos en algunas zonas.

La tasa de mortalidad también está aumentando en algunos lugares de México. Y estamos viendo tendencias similares en partes de Ecuador, Costa Rica y Bolivia, donde las muertes por COVID-19 continúan aumentando.

Este es un claro recordatorio de que muchísimas personas en nuestra Región siguen siendo vulnerables a la infección, especialmente algunas poblaciones grandes que aún no han estado expuestas.

Aunque el mundo entero está en carrera para desarrollar nuevas herramientas que permitan prevenir y curar la COVID-19, tener una vacuna segura y efectiva que se pueda fabricar y administrar a gran escala no es algo que esté a la vuelta de la esquina.

Y, sin embargo, nuestra Región ha comenzado a reanudar la vida social y pública en un momento en que la COVID-19 todavía requiere importantes intervenciones de control.

Las razones para hacerlo son comprensibles: los niños necesitan aprender, las familias necesitan dinero para comer y vivir, y el comercio mundial no puede restringirse para siempre.

Sin embargo, debemos tener claro que si la apertura es demasiado pronto le damos a este virus más espacio para propagarse y pone a nuestras poblaciones en mayor riesgo. Sin ir muy lejos, varios países

* Corrección: Favor notar que el aumento (de casos) para ese periodo específico fue de cinco veces en Guainía y de siete veces en Vichada (Colombia).

en Europa que habían logrado anteriormente aplanar su curva, ahora están viendo un resurgimiento de las infecciones.

Esto no significa que debemos revertir el curso; de hecho, las realidades sociales y económicas a las que se enfrentan los países son más apremiantes que nunca. Significa que debemos abordar la vida cotidiana de una manera nueva que reduzca los riesgos y coloque la salud en el centro de cada decisión que tomamos y cada política que implementamos.

Ya sea que se trate de reiniciar las clases en las escuelas, reabrir los mercados públicos o reanudar los viajes internacionales, cuándo y cómo lo hacemos es importante.

En primer lugar, es importante mantener una distancia segura de los demás: se ha demostrado que este tipo de medidas limitan la propagación del COVID-19 y deben convertirse en algo natural.

En lugar de verlas como una cuestión de protección personal o de cortesía, deben considerarse como una responsabilidad cívica.

Los espacios públicos también deben adaptarse para reducir la transmisión. Algunas medidas simples, aunque importantes, como ofrecer estaciones para lavarse o desinfectarse las manos; modificar la distribución y los horarios para permitir el distanciamiento social; y limitar el número de personas en el mismo espacio al mismo tiempo, deberían ser la norma por ahora.

En los espacios cerrados, debemos garantizar una ventilación adecuada y limitar el contacto cercano entre nosotros. También debemos seguir manteniendo nuestra distancia al aire libre.

Las autoridades locales y nacionales tienen el deber de proporcionar orientación clara basada en la evidencia y de garantizar que las personas y los comercios se adhieran a ella.

Vimos este liderazgo en un primer momento, cuando muchos países implementaron medidas de confinamiento y restricción de los encuentros sociales. A medida que se levantan estas medidas, necesitamos el mismo nivel de compromiso para que todos tengan la información y las herramientas que necesitan para protegerse a sí mismos y a los demás.

Estos principios de ajustar el comportamiento individual, adaptar los espacios y ejercer el liderazgo político son clave para hacer que el transporte, los lugares de trabajo, las escuelas y los espacios públicos ofrezcan la mayor seguridad posible para todos.

La OPS y la OMS han elaborado muchos documentos de orientación para los países sobre cómo minimizar el riesgo de transmisión en estos entornos. Hoy, quiero hablar con más detalle sobre dos actividades importantes con las que muchos en nuestra Región están lidiando: los viajes y las elecciones.

Cuando la gente viaja entre países, también lo hace el virus.

Estamos viendo esta situación en el Caribe, donde varios países que prácticamente no tenían casos, experimentaron picos cuando se reanudó el turismo. Esto no es una sorpresa, pero ofrece una enseñanza importante.

Estamos viendo que muchos lugares dentro y fuera de nuestra Región aplican medidas con respecto a los viajes que tienen un impacto limitado. Quiero subrayar que depender de pruebas de laboratorio para los viajeros es una medida costosa, difícil de implementar y de impacto limitado en el control de la propagación internacional del virus.

Debemos asegurarnos de que las personas que están enfermas o sospechan que están enfermas de COVID-19 y sus contactos sean detectadas y aisladas rápidamente para minimizar las posibilidades de que otras personas se infecten, principalmente antes de la partida y después de la llegada.

Y todos los países deberían trabajar colectivamente para limitar los viajes de quienes tienen síntomas activos o han estado expuestos recientemente.

Algunos países de nuestra Región, como Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos, se están preparando para celebrar elecciones y para ayudar a los ciudadanos a ejercer su derecho al voto sin sacrificar su derecho a la salud.

Es por eso que se necesita una planificación cuidadosa para garantizar que los protocolos respondan a la necesidad de prevenir la propagación del virus.

Algunos países han cambiado las fechas de sus elecciones para evitar concentraciones de personas durante períodos de intensa transmisión. Otros están complementando tanto métodos de votación tradicionales como la votación por correo y algunas tecnologías digitales.

Los gobiernos deben liderar los esfuerzos nacionales para garantizar que se implementen medidas de salud pública para la votación en persona, y que los ciudadanos sean conscientes de lo que deben hacer para mantener su seguridad y la de los demás en las urnas.

La votación es fundamental para el entramado social de nuestra Región, por lo que la Organización de los Estados Americanos, con el apoyo de la OPS, ha publicado una guía detallada para ayudar a los gobiernos a minimizar el riesgo de transmisión, ya que la salud de nuestros ciudadanos debe seguir siendo el punto central.

Dado que los líderes de todo el mundo se enfrentan a la presión de reanudar la vida social y pública, es importante que eviten tomar decisiones en el aire. Los datos sobre la propagación del virus y el estado de los sistemas y servicios de salud deben orientar los planes de reapertura de cada país, incluida la combinación de medidas preventivas que deben continuar para mantener seguras a las personas.

Recuerden, no existe un enfoque único para todos.

Los países deben asegurarse de tener el personal, las herramientas y los recursos para vigilar y contener el virus. Deben estar preparados para realizar pruebas, localizar contactos, aislar y poner en cuarentena, y asegurarse de que haya suficientes camas de hospital disponibles para atender a los pacientes que desarrollen síntomas graves.

No se equivoquen: si nuestros sistemas de salud no están preparados, no es el momento de reabrir. Hacerlo significaría arriesgarse a que un puñado de casos en una zona desate un brote de gran magnitud.

El éxito de nuestras economías y el estado de nuestras sociedades dependen de la salud y la seguridad de nuestra gente, por lo que insto a los países a que incorporen plenamente esta premisa al tomar decisiones para reanudar la vida pública.